ECONSTOR
Make Your Publications Visible.

A Service of

ZBW Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
Leibniz Information Centre for Economics

Merkel, Wolfgang

Book Part — Digitized Version

Después de la "edad de oro": está la socialdemocracia condenata al declive?

Provided in Cooperation with:
WZB Berlin Social Science Center

Suggested Citation: Merkel, Wolfgang (1994) : Después de la "edad de oro": está la socialdemocracia condenata al declive?, In: Institut de Ciències Politiques i Socials (Barcelona) (Ed.): Los partidos socialistas en Europa, Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona, Barcelona, pp. 251-290

This Version is available at:
https://hdl.handle.net/10419/112543

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

WWW.ECONSTOR.EU

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

WZB
Wissenschaftszentrum Berlin
für Sozialforschung

WZB-Open Access Digitalisate

WZB-Open Access digital copies

Das nachfolgende Dokument wurde zum Zweck der kostenfreien Onlinebereitstellung digitalisiert am Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung gGmbH (WZB).
Das WZB verfügt über die entsprechenden Nutzungsrechte. Sollten Sie sich durch die Onlineveröffentlichung des Dokuments wider Erwarten dennoch in Ihren Rechten verletzt sehen, kontaktieren Sie bitte das WZB postalisch oder per E-Mail:
Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung gGmbH
Bibliothek und wissenschaftliche Information
Reichpietschufer 50
D-10785 Berlin
E-Mail: bibliothek@wzb.eu

The following document was digitized at the Berlin Social Science Center (WZB) in order to make it publicly available online.
The WZB has the corresponding rights of use. If, against all possibility, you consider your rights to be violated by the online publication of this document, please contact the WZB by sending a letter or an e-mail to:
Berlin Social Science Center (WZB)
Library and Scientific Information
Reichpietschufer 50
D-10785 Berlin
e-mail: bibliothek@wzb.eu

Digitalisierung und Bereitstellung dieser Publikation erfolgten im Rahmen des Retrodigitalisierungsprojektes **OA 1000+**. Weitere Informationen zum Projekt und eine Liste der ca. 1 500 digitalisierten Texte sind unter http://www.wzb.eu/de/bibliothek/serviceangebote/open-access/oa-1000 verfügbar.

This text was digitizing and published online as part of the digitizing-project **OA 1000+**.
More about the project as well as a list of all the digitized documents (ca. 1 500) can be found at http://www.wzb.eu/en/library/services/open-access/oa-1000.

10 Después de la "edad de oro": ¿está la socialdemocracia condenada al declive?

Wolfgang Merkel
Profesor del Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Heidelberg

El fin de la "edad de oro" de la socialdemocracia

A principios de los años setenta, el tradicional entorno favorable a la ideología y a las políticas socialdemócratas pareció desvanecerse. Desde entonces se han escrito numerosos libros y artículos sobre el "fin de la edad de oro" de la socialdemocracia (Dahrendorf 1980; Glucksmann / Therborn 1982, Offe 1984; Przeworski 1985; Przeworski / Sprague 1986; Paterson / Thomas 1986; Scharpf 1987; Lash / Urry 1987; Miliband / Saville / Liebman / Panitch 1988; Share 1988; Markovits / Pelinka 1988). Los argumentos del auge de la "literatura del declive" son bien conocidos, por lo que bastará con mencionar brevemente las obras más importantes.

El temporal "bloqueo de la coordinación keynesiana"

Con la rápida internacionalización de la economía mundial, la pérdida de la "soberanía nacional sobre los tipos de interés" (Scharpf 1987), las crecientes deudas públicas y la restrictiva política monetaria de los principales bancos centrales del mundo occidental, se plantearon considerables problemas para el concepto del "keynesianismo en un solo país". Para muchos observadores, la socialdemocracia parecía haber perdido su herramienta económica principal, que a lo largo del período de postguerra le había permitido legitimar un programa de cambio social a la vez que el pragmatismo para reformar y estabilizar simultáneamente el sistema capitalista (Vobruba 1983: 136). El Estado del bienestar keynesiano como "fórmula de concordia" (Offe 1984: 14) y la "solución socialdemócrata" a las tensiones entre democracia y capitalismo parecían haberse transformado en problemas en sí.

El cambio socioestructural

Con el declive numérico de la clase obrera, el apoyo tradicional a los partidos socialdemócratas se ha ido reduciendo de forma continua desde principios de los años setenta. Al mismo tiempo, ha tenido lugar una serie de rápidas diferenciaciones en el seno de la propia clase obrera. El surgimiento de trabajadores empleados y desempleados, trabajando a jornada completa o a media jornada, centrales o periféricos y en el sector público o en el privado ha implicado la aparición simultánea de una creciente diferenciación interna de los "intereses de la

clase trabajadora". La organización y el alineamiento electoral de los trabajadores como el grupo tradicional de apoyo han pasado a ser mucho más complejos y difíciles para los partidos socialdemócratas.

Por otra parte, en una época de crecimiento lento, problemático y con un alto índice de desempleo, una parte de la clase media empezó a percibir cada vez más la distribución de la riqueza económica y las oportunidades individuales como un juego de suma cero. Esta situación, combinada con la diferenciación interna en la clase obrera, planteó nuevas demandas a la capacidad de los partidos socialdemócratas para dirigirse a todos los sectores de la sociedad.

El surgimiento de nuevas demandas sociales

La búsqueda de bienes y valores postmateriales, la demanda de autonomía, la participación, la emancipación de la mujer y la conservación del medio ambiente plantearon un desafío al modelo unidimensional de crecimiento y redistribución. Los partidos socialdemócratas se han encontrado ante la necesidad de sintetizar "ecología" y "economía" en una estrategia teórica y práctica coherente.

El problema de las alianzas políticas y sociales

El surgimiento de demandas postmaterialistas y libertarias de izquierda a partir de los años setenta por una parte, y el declive de los valores igualitarios entre amplios segmentos de las nuevas clases medias a lo largo de los ochenta por otra, han planteado un dilema estratégico a los partidos socialdemócratas en la arena de las coaliciones políticas y sociales. Los socialdemócratas han tenido que hacer frente a una derecha neoliberal que critica el Estado del bienestar y la intervención pública en la economía y, al mismo tiempo, a partidos ecologistas libertarios y de izquierdas que han desafiado las tendencias socialdemócratas hacia el crecimiento económico, la centralización y la burocracia estatal. Debido a sus relaciones frecuentemente "orgánicas" con los sindicatos, durante algún tiempo los partidos socialdemócratas han experimentado considerables dificultades para articular y representar las nuevas demandas "materialistas" y "postmaterialistas" o para formar coaliciones políticas con alguno de sus agentes políticos. En cada uno de estos casos, la socialdemocracia corre el riesgo de erosionar aún más el apoyo electoral de los grupos de votantes de la clase trabajadora.

El fin de la influencia intelectual

Todos los cambios mencionados hasta aquí se han combinado para socavar la capacidad de la socialdemocracia de modelar el discurso político del reformismo, el progreso y la modernidad. La orientación económica neoliberal y el individualismo por una parte, y el ecologismo por otra, han dominado la arena del discurso público. Muchos partidos socialdemócratas perdieron su "monopolio tradicional como guardianes exclusivos de los espacios reformistas de sus respectivos países" (Markovits / Pelinka 1988: 28).

Hipótesis sobre el declive de la socialdemocracia

Considerando todos estos elementos como si se hubieran desarrollado simultáneamente y al margen de los contextos nacionales específicos, sociólogos y politólogos, liberales, marxistas y la nueva izquierda los incluyeron en una teoría de crisis de validez general. Se confundieron juicios de valor y juicios de hecho, y los análisis empíricos de los politólogos fueron víctimas de las ideologías o de complejas teorías generales. Como si una misteriosa "mano invisible" condujera esta Babel de opiniones, parecía que sonaban como un coro armonioso. Con voz potente, extendieron el mensaje de la "crisis", el "declive" y el "fin" de la socialdemocracia.

La voz (neo)liberal

Sin demasiada cautela en sus profecías, la voz neoliberal predice nada menos que "el fin del siglo socialdemócrata" (Dahrendorf 1980). Su principal argumento es que con el establecimiento del Estado del bienestar, la socialdemocracia ya ha cumplido su tarea histórica. No obstante, al hacerlo, ha sobrecargado la economía, debilitando las fuerzas autorreguladoras del mercado libre y los incentivos individuales de los ciudadanos (Crozier et al. 1975). Los socialdemócratas sobrevaloraron el papel que puede jugar el Estado al dirigir la economía y la sociedad. Por otra parte, subestimaron las fuerzas paralizantes que las actividades estatales "hipertróficas" pueden tener sobre el bienestar y la dinámica económica. El "gran gobierno" no soluciona los problemas económicos y sociales, sino que los crea. Desplaza recursos del sistema de mercado, a la vez que el exceso de desarrollo del Estado del bienestar fomenta la pasividad de los ciudadanos en cuanto actores económicos en el sistema de mercado (Rose 1980; OCDE 1985). En

suma, una regulación estatal demasiado extensa obstaculiza las fuerzas vitales del sistema de mercado. Las voces de los "neoconservadores" (Crozier et al.), los partidarios de la economía de la oferta (Laffer), los "monetaristas" (Friedman), los "conservadores fiscales" (Hayek) o los "perspectivistas racionales" (Buchannan) coinciden en afirmar que todo el mundo estaría mejor si el Estado se retirara de la economía y las decisiones de los inversores dejaran de estar limitadas por las molestas políticas intervencionistas o distribuidoras del Estado.

La voz (paleo)marxista

Mientras la voz liberal y neoconservadora critica la "exageración del Estado del bienestar" y se lamenta de que hay "demasiado Estado", los marxistas ortodoxos se quejan de que hay "demasiado mercado" en el "Estado socialdemócrata". El "colapso del keynesianismo" y el fracaso del corporativismo desde la crisis económica de los años setenta han agotado los límites de las posibilidades electorales y reformistas de la socialdemocracia (Panitch 1986: 52). Lo único que ha permanecido es "un fantasma, una forma de nostalgia. Una nostalgia ridícula y mordaz por algo que existía y que nunca volverá a existir" (Liebman 1986: 21-22). Al rechazar la vía al socialismo, los socialdemócratas cayeron víctimas de su propio intento de administrar el capitalismo de forma más social.

La voz de la elección racional

La socialdemocracia en cuanto "fenómeno histórico" (Przeworski 1985: 7) no ha fracasado simplemente debido a desviaciones respecto a una supuesta "línea correcta" o a causa de la traición de sus líderes. Más bien se ha visto abocada al fracaso debido a las opciones racionales estratégicas que sus líderes se vieron obligados a adoptar para afrontar el dilema específico del "socialismo electoral" (Przeworski / Sprague 1986: 55). Cuando se hizo evidente que los trabajadores nunca constituirían una mayoría numérica en la sociedad, quedó claro que el mandato para el proyecto socialdemócrata, la emancipación de los trabajadores, no podría obtenerse únicamente con la clase trabajadora. Los líderes de los partidos socialistas y socialdemócratas deben buscar apoyo en otras partes de la sociedad, es decir, tienen que decidir continuamente "si buscar o no el éxito electoral con el coste, o al menos con el riesgo, de diluir las líneas de clase y, por consiguiente, disminuir la importancia de la clase social como motivo para el comportamiento político de los propios trabajadores" (ibid.: 3). Aquí se presen-

ta el dilema. Para tener éxito a nivel electoral, los partidos socialdemócratas ya no pueden dirigirse únicamente a los trabajadores; tienen que asumir una postura que esté "mas allá de las clases". Al hacerlo, disminuye su capacidad para captar el apoyo de los trabajadores en cuanto clase social. Por consiguiente, los líderes socialistas y socialdemócratas deben enfrentarse a una persistente dicotomía. Si persiguen "estrategias puras de una sola clase", están condenados a una posición minoritaria, y si siguen estrategias electorales más allá de la idea de clase con el objeto de captar el apoyo de la clase media, pierden votos de la clase trabajadora. El hecho de que parezcan "incapaces de ganar de uno u otro modo" (ibid.: 56) es la quinta esencia del dilema electoral al que debe hacer frente el socialismo democrático (ibid.: 3, 55-56, 58; Przeworski 1985: 104; Przeworski 1989: 63).

Przeworski y Sprague perciben a los partidos socialdemócratas como víctimas pasivas de una dicotomía electoral: cuantos más aliados gane la socialdemocracia entre la clase media, más trabajadores perderá. No obstante, a la dificultad de esta dicotomía, es decir, los "costes de oportunidad", se le añaden otras variables como la fuerza de los sindicatos, la existencia de instituciones neocorporativistas y la competencia de un partido comunista para captar el voto de la clase trabajadora. Pero estos factores sólo importan a nivel temporal, y no alteran la lógica fundamental de esta rígida dicotomía. Por consiguiente, Przeworski y Sprague concluyen: "De este modo, la era del socialismo electoral puede haber concluido" (ibid.: 185).

Puede detectarse una peculiar paradoja en la explicación de Przeworski y Prague. Por una parte, cuenta con la elegancia epistemológica de la perspectiva centrada en la elección, propia del individualismo metodológico; por otra parte, sin embargo, la perspectiva de la elección racional no evita que Przeworski y Prague (1986) acaben siendo víctimas de un determinsimo sociológico más bien burdo. A pesar de que reconocen que las estrategias electorales y las políticas específicas pueden no coincidir en el tiempo, afirman que a largo plazo el destino del socialismo electoral está determinado por el cambio industrial y por un dilema electoral supuestamente radical. "Por último, probablemente era relativamente poco importante si los líderes socialistas hacían todo lo que estaba en sus manos para ganar las elecciones. Sus opciones eran limitadas" (ibid. 1986: 126). La propia concesión de los autores de que "los partidos moldean la 'opinión pública'", "evocan una identificación colectiva e infunden compromisos políticos" (ibid.: 125-126) no parece tener consecuencias para su conclusión final.

Tanto el paradigma del individualismo metodológico como el determinismo socioestructural tienden a negligir los cambios que pueden tener lugar en las instituciones políticas y los ciclos y contextos so-

cioeconómicos en cuanto "estructuras de oportunidad" para las opciones políticas que difieren entre un país y otro. La fusión de la elección racional y el determinismo socioestructural explica la tendencia inherente a aventurar predicciones sumarias. Por otra parte, no puede explicar suficientemente las estrategias y acciones políticas divergentes de los partidos socialistas y socialdemócratas. Tampoco puede aclarar las razones de los éxitos electorales de los partidos socialistas del sur de Europa durante los años ochenta, ni explica suficientemente la continuidad de las políticas socialdemócratas en Suecia, Finlandia y Noruega durante la última década. No da explicación alguna del giro "socioliberal" de los socialistas españoles, del mismo modo que es incapaz de explicar por qué las políticas de los gobiernos socialistas han experimentado una lenta y moderada "socialdemocratización".

El compromiso de un enfoque abierto y configurativo

Ni las hipótesis ideológicas (neoliberal, marxista) ni las teóricas (elección racional) de las tres "voces" son suficientes y apropiadas para justificar sus predicciones proféticas y conclusiones deterministas. El punto débil común a estos análisis es su percepción estática de la socialdemocracia como actor político. Por una parte, proporcionan un análisis detallado y penetrante del cambio dinámico del entorno político, social y económico desde mediados de los años setenta; por otra parte, sin embargo, se limitan a considerar a los partidos socialdemócratas como víctimas pasivas de un mundo en transformación, negligiendo por consiguiente su capacidad "revisionista" para evaluar de nuevo políticas, estrategias y valores a la luz de dichos cambios, de modo que puedan remodelar las condiciones para su supervivencia política y su éxito electoral.

Gösta Esping-Andersen (1985) y Fritz Scharpf (1987) han presentado dos enfoques que evitan tanto estas falacias de la exclusión *a priori* de posibles variables independientes relevantes como las conclusiones deterministas motivadas por la ideología o por la estética intelectual del monismo teórico. El análisis "socioestructural ilustrado" de Esping-Andersen en su obra *Politics against Markets* muestra el ejemplo de Escandinavia, en el que los partidos socialdemócratas no están simplemente condenados a un cambio socioestructural, sino que cuentan con opciones que tienen un impacto decisivo en su éxito o fracaso futuros. Los ajustes específicos de sus políticas al "entorno" cambiado, según su argumentación principal, pueden ayudar a crear y reforzar la alianza entre la clase obrera y la clase media, alianza que po-

dría constituir una coalición social victoriosa. Las políticas públicas que modifican el mecanismo y los resultados del mercado siguen estando en el centro de dichos ajustes (Esping-Andersen 1985: 34-35). El enfoque "neoinstitucional" de Fritz Scharpf, por otra parte, consiste en vincular la ideología y las prácticas políticas a las cambiantes estructuras de oportunidad institucionales. Si los partidos socialdemócratas tuvieron éxito al diseñar apropiadamente sus políticas según las instituciones relevantes y las relaciones de poder en el Estado y la sociedad, no tienen por qué renunciar a sus valores y objetivos políticos, incluso en el caso de que la economía mundial esté dominada por el monetarismo y la economía de la oferta, como han demostrado los gobiernos socialdemócratas de Austria y Suecia. Una parte de mi propio estudio adoptará modelos de los dos estudios de Esping-Andersen y Fritz Scharpf. Con estas consideraciones como punto de partida, mi intención es investigar la cuestión del supuesto "declive" de la socialdemocracia a tres niveles distintos:

1. El nivel electoral: la evolución electoral de los partidos socialdemócratas en Europa occidental desde 1945.
2. El nivel gubernamental: la participación socialdemócrata en el gobierno desde 1945.
3. El nivel político: las políticas sociales y económicas durante los años ochenta.

¿Un declive electoral? Los partidos socialistas y socialdemócratas en las elecciones

El siguiente análisis de la trayectoria electoral de la socialdemocracia durante el período de postguerra se ha realizado a un nivel altamente agregado. No obstante, a este nivel presentaré una primera evidencia empírica de lo dudoso que resulta hablar de un "deterioro", un "declive" o una "crisis" general e irreversible de la socialdemocracia desde mediados de los años setenta.

Para probar la "hipótesis del declive" tras la "edad de oro" de la socialdemocracia, es decir, tras la primera conmoción de los precios del petróleo, podemos dividir el período de postguerra en dos o cuatro fases (ver la Tabla 1):

1945-1973, que puede ser llamada la "edad de oro" de la socialdemocracia.

1974-1989, el llamado "período de declive", parafraseando a los teóricos del supuesto declive de la socialdemocracia.

Para controlar y especificar los datos relativos a estos dos períodos, compararemos los resultados electorales de una "edad de oro"

más estrechamente definida (entre 1960 y 1973, cuando la economía de la postguerra ya estaba reconstruida y la mayoría de países de Europa occidental experimentaron sus "milagros económicos") con los resultados electorales del período 1980-1989, cuando, según las "hipótesis del declive", la crisis de la socialdemocracia debería haberse agravado todavía más.

Las cifras de la Tabla 1 sólo pueden leerse como un desmentimiento clásico de la hipótesis del declive en lo que concierne al nivel electoral. La media de los resultados electorales a nivel nacional de todos los partidos socialistas y socialdemócratas de Europa occidental (excluyendo a los partidos de Islandia y Luxemburgo debido a la pequeñez de ambos países) para el conjunto del período de postguerra ha sido de un 31,2%. Durante los "años de oro" (entre 1945 y 1973), los partidos socialdemócratas obtuvieron un 31,7% de apoyo electoral, sólo un 0,5% más que para el conjunto del período de postguerra. Incluso si comparamos la media de la "edad de oro" en su definición más limitada (1960-1973: 31,8%) con la media global de la postguerra el resultado no cambia en absoluto. Estos datos quedan confirmados cuando comparamos directamente los resultados electorales de los "años buenos" (1945-1973) con los del "período de declive", cuando los partidos socialdemócratas obtuvieron un 31,5% (1974-1989) o un 31,7% (1980-1989) del voto popular. Un 0,3% o un 0,1% difícilmente pueden ser interpretados como la prueba de un declive irreversible. Durante los últimos 15 años, cuando empezó a florecer la literatura de ciencias políticas sobre la crisis de la socialdemocracia, no ha tenido lugar un declive general perceptible a nivel electoral. Por el contrario, los partidos socialdemócratas alcanzaron su máximo electoral en 1983, en un momento en que la defunción de la socialdemocracia debería haber sido particularmente visible. No es el declive lo que tiene que ser explicado, sino que es más bien la sorprendente estabilidad del voto socialdemócrata lo que exige un análisis más detallado, según señaló apropiadamente Klaus Armingeon (1989: 332).

Para explorar las razones de la estabilidad del voto socialdemócrata a un nivel menos agregado sin tener que referirnos a cada uno de los casos individuales, puede resultar útil agrupar a los partidos socialdemócratas en distintos subtipos, y estudiar con mayor detalle dichas agrupaciones. Glucksmann y Therborn (1982) ya efectuaron una posible clasificación según criterios geográficos. A pesar de que este intento refleja parcialmente detalles socioculturales y socioeconómicos históricos comunes del entorno nacional en el que actúan los partidos, aquí emplearemos un enfoque más sistemático. Modificando y ampliando un enfoque desarrollado por Hans Keman (1988: 32 y ss.), mi tipología se basa en cinco criterios de clasificación:

1. Tipo de relaciones entre el partido socialdemócrata y los sindicatos.
2. Fragmentación de la izquierda y posición del partido socialdemócrata en el campo de la izquierda.
3. Ideología, según se manifiesta a través de la práctica política.
4. Tipo y alcance de poder en el gobierno (1974-1989).
5. Coeficiente de poder en el gobierno durante el período de postguerra (1945-1989).

En base a estos cinco criterios, he construido cuatro "tipos ideales" de partidos socialdemócratas:

1. *Tipo laborista.* Características: los sindicatos han precedido históricamente al partido y todavía ejercen una fuerte influencia en él; apenas existe competencia en la izquierda; enfoque ideológico pragmático.
2. *Tipo pragmático y tendente a la coalición.* Características: dominio del partido respecto a los sindicatos y/o cooperación media entre ambos; cierta competencia a la izquierda; acción política pragmática y socioliberal; "coeficiente de poder" medio y casi siempre obligado a gobernar mediante coaliciones.
3. *Tipo defensor del Estado del bienestar.* Características: cooperación estrecha y en igualdad de condiciones entre el partido y los sindicatos, que suelen estar altamente organizados; cierta competencia, en algunos casos intensa, a la izquierda; fuerza política dominante, a menudo formando gobiernos en solitario.
4. *Tipo ambivalente.* Características: (poca) cooperación con sólo una parte de un entorno sindical ideológicamente fragmentado; fuerte competencia a la izquierda; cambio rápido, y muy reciente, de una postura ideológica radical a otra más bien pragmática; han pasado de una situación de inferioridad política a una posición fuerte y dominante; algunas de estas características todavía están en curso.

Según los cinco criterios de clasificación mencionados más arriba, los partidos socialdemócratas de Europa occidental pueden ser agrupados en cuatro "tipos ideales" (para más detalles, ver la Tabla 5):

Tipo A:	Reino Unido Irlanda	Tipo B:	Alemania (RFA) Bélgica Finlandia Países Bajos Suiza

Tipo C:	Austria	Tipo D:	España
	Dinamarca		Francia
	Noruega		Grecia
	Suecia		Portugal
	(Italia)		

Los resultados electorales de estos cuatro grupos (Tabla 2) muestran que desde 1945 han tenido lugar desarrollos bastante distintos. Debido a las desastrosas derrotas electorales del Partido Laborista británico durante los años ochenta, el "grupo laborista" perdió un número considerable de votos durante la "fase de declive", en comparación con los "años de oro" (-7,4%) y respecto al total del período de postguerra (-4,6%).

En contraste con este modelo de declive, el resultado electoral medio de los partidos socialdemócratas "pragmáticos y tendentes a la coalición" (tipo B) ha sido extraordinariamente estable. El voto combinado de este grupo muestra resultados casi idénticos para los tres períodos. Mientras que los socialdemócratas belgas y suizos debieron aceptar un descenso menor de su apoyo electoral, el SPD alemán y el PvdA holandés consiguieron aumentar su voto medio durante el período de "declive". Los resultados electorales de los socialdemócratas finlandeses han permanecido estables durante todos los períodos desde 1945.

Los partidos del tipo "defensor del Estado del bienestar" sufrieron erosiones electorales menores. Comparando los resultados del "período de declive" con el total del período de postguerra (-1,6%) y con los "años de oro" (-2,4%), estos partidos han debido hacer frente a una ligera disminución respecto al anormalmente elevado apoyo electoral del que habían gozado hasta entonces. Si observamos con mayor detalle este grupo, los socialdemócratas daneses y quizás los noruegos pueden definirse fácilmente como los perdedores del grupo. Aunque probablemente sea demasiado pronto para interpretar las destacadas pérdidas del DNA noruego en las elecciones de 1989 (-6,5%) como una tendencia estable (el principal competidor del DNA, el partido conservador, sufrió una pérdida aún mayor de votos, con un -8,3%), los socialdemócratas daneses han sufrido un declive electoral continuo desde 1979 hasta 1990, año en que un remarcable giro en el voto frenó su deterioro electoral. Los socialdemócratas daneses obtuvieron un 37,4% de los votos, lo que representa un aumento del 7,5% respecto a los resultados electorales de 1988. El ejemplo danés muestra que las tendencias electorales a la baja no son de ninguna manera irreversibles y que no pueden ser explicadas por el deterioro general de las políticas socialdemócratas (Sainsbury 1984; 1985) o por las supuestas contra-

dicciones inherentes al Estado del bienestar como tal. Pero los votantes socialdemócratas han pasado a ser mucho más volátiles. Esta volatilidad y la erosión del electorado socialdemócrata pueden ser parcialmente atribuidas a un "Estado del bienestar fuertemente liberalista que refuerza la estratificación social y las segmentaciones que cortan a través de las líneas de clase" (Esping-Andersen 1985: 149), así como a la actuación relativamente débil para controlar los ciclos económicos. Esto hizo que los socialdemócratas daneses fueran mucho más vulnerables a, y dependientes de, los ciclos y cambios económicos y socioculturales que su partido homólogo en Suecia. Es interesante observar que el avance de Finlandia hacia un modelo de bienestar más universal desde finales de los años setenta no ha causado retrocesos electorales para los socialdemócratas finlandeses (a los que todavía clasifico bajo el "tipo pragmático y tendente a la coalición"), que han sido los principales responsables de la propuesta de mejora del Estado del bienestar finlandés (Pekkarinen 1988).

Las pérdidas electorales menores de las socialdemocracias "defensoras del Estado del bienestar" (tipo C) y de los partidos laboristas anglosajones del tipo A han sido compensadas por el surgimiento de nuevos partidos socialistas en el sur de Europa. Se trata de los "ganadores" de los años ochenta. En particular, el renovado Partido Socialista francés (PS), el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) "crearon" y expandieron sus electorados con una rapidez asombrosa. El atractivo electoral de los socialistas franceses, españoles y griegos para amplios segmentos de la clase media muestra que los partidos socialdemócratas no están irremediablemente condenados al dilema de Przeworski, es decir, a la tarea aparentemente imposible a la que se enfrenta el socialismo electoral para intentar atraer simultáneamente a las clases trabajadora y media. Por otra parte, los socialistas franceses se beneficiaron de las instituciones de la Quinta República, del desgaste de los partidos burgueses durante la crisis económica de los años setenta y de la rápida decadencia del partido comunista. Los socialistas griegos y españoles también tuvieron la suerte de estar en la oposición durante la económicamente "difícil" década de los setenta, y en particular pudieron aprovechar la extrema fluidez del electorado en sendos regímenes postautoritarios. Pero los tres partidos tuvieron éxito con campañas que presentaron el sugestivo eslogan del "cambio", refiriéndose a las dimensiones política, social y económica. En el momento en que el fin del "siglo socialdemócrata" (Dahrendorf 1980) ya había sido proclamado, los partidos socialistas del sur de Europa ganaron sus elecciones con programas que incluían todos los elementos clásicos de las políticas socialdemócratas (entre otros, Criddle / Bell 1988; Penniman

1988; Lyrintzis 1983; Axt 1985; Spourdalakis 1988; Gunther / Sani / Shabad 1988; Merkel 1989). El único caso que se desmarca de esta tendencia en este grupo es el de los socialistas portugueses. Tras remarcables éxitos inmediatamente después de la revolución portuguesa (un 40,7% en 1975) y resultados electorales erráticos a finales de los setenta y comienzos de los ochenta, el electorado del PSP, uno de los partidos socialistas más conservadores de Europa occidental (Rother 1985), quedó reducido prácticamente a la mitad en 1985 (20%) y en 1987 (22,3%) (Gallagher 1988: 139). En contraste con sus partidos hermanos del sur de Europa, el PSP estaba pagando el precio por haber estado en el poder durante los "difíciles" años setenta y por no haber sabido presentarse como una fuerza creíble para emprender reformas sociales y económicas a principios de los años ochenta.

Resumiendo mi argumento relativo al nivel electoral, podemos concluir que no ha habido un declive general de la socialdemocracia desde principios de los años setenta. Dos grupos perdieron votos, el grupo "laborista" fuertemente y el grupo "defensor del Estado del bienestar" ligeramente, cosa que no es de extrañar considerando el alto porcentaje de votos del que partía este último grupo. El grupo "pragmático" mantuvo el apoyo electoral, mientras que los partidos socialistas del sur de Europa han pasado a ser una fuerza política importante e incluso dominante en sus respectivos países. Por otra parte, parece que las pérdidas electorales sufridas por los socialdemócratas daneses, alemanes y noruegos, los socialistas portugueses y el Partido Laborista británico tienen más que ver con su participación en el gobierno durante unos años económicamente difíciles, a finales de los setenta, que con un cambio socioestructural y una clase trabajadora cada vez menos numerosa, o con los intentos por poner en práctica políticas socialdemócratas anacrónicas.

Fortaleza y debilidad de los competidores de la socialdemocracia

La fuerza y la debilidad de los partidos socialdemócratas están estrechamente interrelacionadas con la fuerza, la debilidad, la cohesión o la fragmentación de sus competidores en los respectivos sistemas de partidos. En otras palabras, lo que importa es la fuerza *relativa* de los partidos socialdemócratas y de sus competidores. En este sentido, buena parte de la posición dominante de los partidos socialdemócratas escandinavos en sus sistemas políticos puede atribuirse a la destacada heterogeneidad de sus opositores burgueses a lo largo del período de postguerra (Sainsbury 1984; Esping-Andersen 1985). Con la excep-

ción de Dinamarca (1982-1989), los partidos burgueses no han podido establecer un bloque duradero y capaz de llevar a cabo una acción política concertada. Los gobiernos burgueses de Suecia (1976-1982) y Noruega (1981-1986) fracasaron también debido a dicha heterogeneidad (Lane / Ersson 1987: 229).

Lo mismo puede decirse del caso español. Debido a la erosión y a la completa disolución de la heterogénea UCD, el predecesor burgués de los socialistas en el gobierno, el campo burgués se encuentra fragmentado en dos grandes partidos a nivel nacional (PP, CDS) y algunos partidos regionales menores. Debido a que dichos partidos no sólo son incapaces de formar una alianza, sino que también son incapaces de acordar una acción concertada con la oposición comunista, han demostrado hallarse lejos de constituir un desafío a la posición hegemónica del partido socialista durante los años ochenta (Caciagli 1986; Gunther / Sani / Shabad 1988; Merkel 1989). La fragmentación de las fuerzas conservadoras también condujo a la recuperación, la estabilización y la vuelta al poder de los socialistas franceses, como lo demostraron las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1981 y 1988 (Criddle / Bell 1988; Penniman 1988). Mientras que en Suecia, Noruega, Finlandia, España y Francia la fragmentación de sus opositores políticos se convirtió en una fuente de fortaleza, se puede decir lo contrario de los casos de Gran Bretaña, Alemania occidental y, en cierta medida, Grecia, donde el campo burgués está mucho más cohesionado y es capaz de obtener mayorías parlamentarias estables, tanto con partidos individuales como mediante coaliciones duraderas.

Incluso a un nivel agregado y formal puede demostrarse que el grado de fraccionamiento de los competidores de la socialdemocracia no ha disminuido desde 1974. Utilizando el índice de fraccionamiento de Rae (1968), Klaus Armingeon (1989) lo ha demostrado para 21 sistemas de partidos de la OCDE, un área en la que el fraccionamiento del conjunto de los partidos no socialdemócratas ha aumentado ligeramente durante los últimos quince años: de 0,61 durante los "años de oro" (1945-1973) a 0,66 para el "período de declive" (1974-1988). Estas conclusiones han sido confirmadas por mis propios cálculos sobre los 16 sistemas de partidos de Europa occidental que analizo en este capítulo: el fraccionamiento de los partidos competidores ha aumentado de 0,64 (1945-1973) a 0,66 (1974-1988). A pesar de que estas diferencias son demasiado pequeñas para apoyar la tesis de que los oponentes de la socialdemocracia se han visto debilitados durante los últimos quince años, resultan todavía más inadecuadas para demostrar lo contrario.

¿Un declive de poder? Los socialdemócratas en el gobierno

Si no puede observarse un declive general de la socialdemocracia a nivel electoral ni un fortalecimiento de sus oponentes en términos de cohesión política, ¿existe entonces una evidencia que demuestre la "hipótesis del declive" a nivel de poder en el gobierno? Con el objeto de comparar el poder en el gobierno durante los períodos de estudio, he calculado un "coeficiente de poder" que, con ligeras modificaciones, se basa en los cálculos realizados previamente por Anton Pelinka (1983: 80). Según el modo de gobierno, he atribuido a los partidos socialdemócratas una cierta cantidad de puntos por año.

La Tabla 3 muestra claramente que a nivel de poder en el gobierno tampoco ha habido declive desde 1974. Por el contrario, el "coeficiente de poder" para el conjunto del "período de declive" (1974-1990), así como para la fase 1980-1990, es 0,3 y 0,2 puntos más alto, respectivamente, que para los "años de oro" o para el conjunto del período de postguerra.

Si analizamos con mayor detalle la evolución del poder en el gobierno de los partidos socialdemócratas según los cuatro grupos que hemos construido (ver la Tabla 4), las cifras reflejan un panorama similar al que ya habíamos visto a nivel electoral. Los dos partidos laboristas del grupo A se han enfrentado a un notable declive de poder durante los años ochenta. Los partidos del tipo "pragmático y tendente a la coalición" han podido mantener sus posiciones. Incluso han logrado aumentar ligeramente su cuota de participación en el gobierno durante el período 1974-1990 debido a sus buenos resultados durante los años setenta, compensando de este modo las pérdidas menores sufridas durante los ochenta. En el grupo C es posible observar un visible declive. Partiendo de un "nivel de poder" extraordinariamente alto durante los "años de oro", las socialdemocracias "defensoras del Estado del bienestar" sufrieron un deterioro de su poder en el gobierno a partir de 1974. Este declive de poder durante los últimos años se ha debido principalmente a la erosión de la posición dominante mantenida por los socialdemócratas daneses y noruegos en sus respectivos países. Mientras que los socialdemócratas noruegos regresaron al gobierno durante la segunda mitad de los años ochenta (1986-1989; 1990-), los socialdemócratas daneses perdieron las elecciones de 1982 y permanecieron en la oposición durante el resto de la década. A pesar de que es demasiado pronto para interpretar estas pérdidas como una tendencia estable, a principios de los años noventa existen algunos indicadores de que los partidos del tipo "defensor del Estado del bienestar" van a perder su antigua posición hegemónica o dominante.

El surgimiento de los partidos socialistas del sur de Europa desde mediados de los años setenta ha implicado un aumento continuo de su poder en el gobierno. Los socialistas españoles se han convertido en la fuerza política hegemónica en su país, y el Partido Socialista francés ha logrado estabilizar su posición como el partido más fuerte de Francia. Debido a los escándalos políticos, los socialistas griegos han perdido la posición dominante que habían tenido a lo largo de los años ochenta, pero a pesar de ello todavía obtuvieron en torno al 40% del voto a finales de los años ochenta. Sólo el partido socialista de Portugal pasó a ser un partido de segundo orden tras un breve interludio en el gobierno entre 1983 y 1985.

Para resumir lo expuesto, incluso a nivel de poder en el gobierno no existe una tendencia general de declive. El ostensible declive de los partidos laboristas anglosajones y las ligeras erosiones de las socialdemocracias "defensoras del Estado del bienestar" han tenido lugar al mismo tiempo, mientras que el poder de los partidos socialdemócratas "pragmáticos y tendentes a la coalición" ha aumentado ligeramente y el socialismo del sur de Europa ha asumido un papel principal o dominante (Gallagher / Williams 1989) en la arena política de sus respectivos países.

¿Un declive de las políticas socialdemócratas durante los años ochenta?

A nivel de políticas sociales y económicas, compararemos únicamente las *políticas realizadas* y no los programas de los partidos. Esto implica una selección específica de casos a analizar. Casi no es preciso mencionar que sólo podemos incluir en nuestro análisis a las políticas de los partidos que han estado en el gobierno durante los años ochenta. Los dos partidos laboristas anglosajones y todos los partidos socialdemócratas del tipo "pragmático", con la excepción de los socialistas finlandeses, serán excluidos del análisis comparativo. En términos de poder en el gobierno, podemos considerar a estos dos grupos como los "perdedores" de los años ochenta. La socialdemocracia danesa no puede ser analizada, ya que pasó la mayor parte de la década en la oposición (desde 1982). Asimismo, tampoco podemos tomar en consideración a los socialistas portugueses e italianos porque en los años ochenta los primeros sólo gobernaron durante dos años (1983-1985) en una "gran coalición", y los últimos, aunque hayan estado en el poder durante toda la década, han sido siempre un socio menor en una coalición de cinco partidos. Por consiguiente, es imposible atribuir políticas

específicas o evaluar la acción de gobierno en general en los casos del PSP y el PSI.

De este modo, sólo permanecen los partidos socialistas y socialdemócratas dominantes, y en el gobierno, durante los años ochenta: los socialdemócratas suecos, noruegos, finlandeses y austríacos, así como los socialistas de Francia, Grecia y España. Estos partidos pueden dividirse en dos grupos, según la tipología de la socialdemocracia que he desarrollado, los períodos en los que dichos partidos alcanzaron el poder y pudieron afianzar sus políticas, instituciones y valores, así como algunas similitudes de los entornos políticos, sociales y económicos:

1. Socialdemocracia dominante y consolidada (tipo defensora del Estado del bienestar): Suecia (SAP), Noruega (DNA), Austria (SPÖ), Finlandia (SPF).
2. Partidos socialistas nuevos y dominantes: España (PSOE), Grecia (PASOK), Francia (PS).

Lo que debe ser explicado aquí es si estos partidos han puesto en práctica políticas socialdemócratas durante los años ochenta, y cuáles han sido los factores causales para la divergencia o la convergencia de las políticas efectivas que dichos gobiernos han aplicado. En otras palabras, qué se encuentra en la "caja negra" que separa a las intenciones declaradas en los programas de los resultados reales.

Considerando la lógica del paradigma neoliberal y neoconservador de la economía sobrecargada y las actividades estatales hipertróficas de los regímenes socialdemócratas del bienestar, sería de esperar que en los países con mayor "esclerosis" debida a las regulaciones estatales hubiera tenido lugar una erosión más rápida: es decir, en los países nórdicos y, con ciertas reservas, también en Austria.

Los marxistas habrían esperado que los movimientos obreros con más conciencia de clase de Francia, España y Grecia (fuertes sindicatos comunistas, partidos comunistas relevantes, partidos socialistas más radicales) hubieran presionado a favor de reformas sociales más progresistas que los partidos y sindicatos socialdemócratas tendentes a la "colaboración" de Suecia, Noruega, Finlandia y Austria. El enfoque socioestructural y de elección racional es más indiferente respecto a la comparación norte-sur. A la larga, ningún partido socialista o socialdemócrata puede escapar al supuesto "dilema electoral" de precisar el apoyo simultáneo de los trabajadores y de la clase media. A corto plazo, cabría esperar que en los países sindicalizados y neocorporativistas los líderes socialdemócratas hubieran optado racionalmente por políticas diseñadas para satisfacer las necesidades de las clases medias, debido a que la lealtad parcialmente "institucionalizada" de los trabaja-

dores hace disminuir la probabilidad de un "escape" electoral. No obstante, la realidad es mucho más compleja y contradictoria, y en su mayor parte no coincide con las unidimensionales "hipótesis del declive".

La persistencia de la socialdemocracia consolidada

Si descomponemos el Estado (keynesiano) del bienestar en sus dos niveles fundamentales, la intervención estatal en el sentido de una dirección macroeconómica y la regulación de políticas por una parte, y el compromiso con el bienestar para proporcionar bienes colectivos y transferencias monetarias por otra (Schmitter 1988: 503), podemos trazar las conclusiones siguientes. Los tres países nórdicos representan una muestra bastante homogénea durante los años ochenta, a pesar de algunas diferencias graduales respecto al nivel de bienestar social. No ha tenido lugar un abandono del compromiso con el bienestar social universal, ni tampoco se ha dado una ruptura o una erosión sustancial de las estructuras neocorporativistas. Incluso respecto a las políticas macroeconómicas, el Estado sigue jugando un importante papel. Lo que cambió en el curso de los años ochenta no fue la intervención del Estado en la dirección de la economía en sí, sino el modo y el sentido de las intervenciones estatales. Especialmente en Suecia (desde 1982) y Noruega (desde 1986), las intervenciones del Estado cambiaron visiblemente a favor de la economía de la oferta, estimulando inversiones mediante subsidios y recortes fiscales especialmente diseñados. Desde que el gobierno finlandés cambió cautelosamente sus políticas hacia una gestión económica más orientada a la demanda, los tres países nórdicos han intentado equilibrar las políticas orientadas a la oferta y a la demanda. Desde este punto de vista, durante los años ochenta Suecia, Noruega y Finlandia deberían ser denominados "Estados del bienestar social intervencionistas", con el objeto de distinguirlos del tipo keynesiano de Estado del bienestar de los años setenta.

No obstante, el fin de la "coordinación keynesiana" resultó no ser tan definitivo como algunos economistas y politólogos habían sugerido a finales de los años setenta (Bruno / Sachs 1985; Pekkarinen 1989). El ejemplo finlandés y algunos elementos de las políticas económicas suecas de finales de los años ochenta indican que vuelve a haber un espacio para algunas maniobras keynesianas. A largo plazo, sin embargo, la desregulación parcial de los mercados financieros podría plantear algunas restricciones sobre el control del tipo de cambio en el futuro. Las devaluaciones como instrumento macroeconómico del Estado para restaurar la competitividad económica ya no pueden utilizarse de forma tan flexible como en el pasado. La liberalización de los

mercados de crédito podría reducir en particular la capacidad futura del Estado noruego para dirigir la economía doméstica, ya que el sector del crédito público ejerció una función crucial en las políticas socialdemócratas del pasado (el "socialismo del crédito"). Si a ello le añadimos el hecho de que el continuo flujo de los considerables beneficios del petróleo ha escondido la relativa pérdida de competitividad industrial durante la última década, el futuro del "Estado socialdemócrata noruego" podría ser cuestionado. La reestructuración del sector industrial que está llevando a cabo el actual gobierno socialdemócrata de Gro Harlem Brundtland ha dado a las políticas económicas una marcada orientación del lado de la oferta. No obstante, hasta el momento dicho período de reestructuración no ha venido acompañado por la retirada del Estado de la intervención en la economía ni por una disminución relativa de los salarios o del bienestar social.

A pesar de que es posible que en el futuro Noruega empiece a experimentar una cierta erosión del "modelo socialdemócrata", las principales características del desarrollo experimentado en los tres países nórdicos durante los últimos quince años contradicen de forma inequívoca las hipótesis del declive lineal. En cada uno de estos tres países ha tenido lugar una consolidación o incluso una ampliación (en el caso de Finlandia) del Estado del bienestar; el índice de desempleo (1980-1988: 3,3%) ha sido considerablemente inferior al índice medio de la OCDE (7,7%) o de la CE (9,8%); y ambos factores no han erosionado el crecimiento económico ni han impedido aumentos de productividad, al menos en comparación con las medias de la OCDE. Por el contrario, las políticas fiscales y de bienestar han sido coordinadas para reforzar tanto el crecimiento económico como la igualdad social. El elevado nivel del impuesto sobre la renta y las reducciones impositivas para las reinversiones contribuyeron a una elevada tasa de acumulación de capital. Una parte considerable de los aumentos salariales nominales fue deducida por el impuesto progresivo sobre la renta y transformada en excedentes financieros del sector público, con el objeto de apoyar inversiones productivas del sector comercial y financiar el bienestar social (Steinmo 1988: 426-427; Kosonen 1989). El sistema impositivo no se limitó a favorecer a los beneficios empresariales, sino específicamente a las inversiones en las empresas más productivas. La adopción de estas políticas por parte de Finlandia (Pekkarinen 1989) también pone de relieve el argumento de que ni el Estado del bienestar ni su versión más amplia (socialdemócrata), el "Estado del bienestar intervencionista" (o el Estado del bienestar keynesiano), están condenados a perecer en virtud de sus supuestas contradicciones "inherentes".

Esto no quiere decir que la socialdemocracia escandinava no haya cambiado. No obstante, los incrementos en el nivel de gestión macro-

económica no alteraron sus políticas fundamentales durante los años ochenta. En particular, estos cambios no disminuyeron el compromiso por el bienestar social de los tres partidos socialdemócratas para proporcionar bienes colectivos y transferir pagos a un elevado nivel y sobre una base universal (Martin 1988; Andersson 1989). Por otra parte, el hecho de que los socialdemócratas suecos (en 1985 y 1988) y el Partido Laborista Noruego (en 1985) ganaran las elecciones con campañas de bienestar más bien tradicionales apunta al mantenimiento o al resurgir de los valores y políticas socialdemócratas en estos países.

Los socialdemócratas austríacos deben enfrentarse a problemas más profundos. La actual obsolescencia del "austrokeynesianismo" y la privatización y "comercialización" del sector público han acarreado ya algunas consecuencias negativas para los objetivos de pleno empleo e igualdad social (Mueller 1988; Pelinka, P. 1988). El SPÖ todavía no ha hallado equivalencias funcionales a la importante función que tanto el austrokeynesianismo como las industrias públicas ejercieron en su concepto de socialdemocracia (Winckler 1988). Desde el momento (en 1986) en que los socialdemócratas austríacos tuvieron que gobernar con el conservador Partido Popular Austríaco (ÖVP), la tentación de dirigirse a una "solución de mercado" ha podido ser fuerte. No obstante, incluso en el caso de Austria, todavía está por ver si la tendencia actual hacia más mercado y menos Estado y menos igualdad social es irreversible o si tendrá lugar un nuevo giro cuando el ciclo económico vuelva a ser positivo, la reestructuración industrial se haya completado con éxito y si el actual declive del ÖVP se mantiene.

Éxito y fracaso de los socialistas del sur de Europa

El "grupo del sur" es más heterogéneo, a pesar de que los tres partidos socialistas entraron en el gobierno a principios de los años ochenta con programas socialdemócratas radicales (PS, PASOK) (Criddle / Bell 1988; Lyrintzis 1983; Spourdalakis 1988) o moderados (PSOE) (Maravall 1985; Santesmasses 1985; Merkel 1989). No obstante, cuando se encontraron en el poder, las diferencias entre los gobiernos socialistas de Francia, Grecia y España se hicieron más pronunciadas. Ninguno de los tres partidos socialistas intentó establecer la mezcla socialdemócrata "ideal" de Estado, mercado y neocorporativismo para dirigir el gobierno, sino que cada uno de ellos siguió su propio camino.

Las intervenciones estatales del gobierno del PASOK en la economía y en la sociedad no decrecieron durante sus ocho años en el poder, pero tras cuatro años progresistas, a partir de 1985 dichas intervenciones apenas pueden vincularse a objetivos progresistas o de izquierdas.

A menudo han perpetuado las prácticas tradicionales griegas basadas en el clientelismo y las influencias políticas. Los socialistas franceses también se apoyaron fuertemente en el Estado, sobre todo durante la primera fase del gobierno Mauroy. Pero su enfoque estatal desde arriba les impidió advertir la importancia de la participación activa de los "socios sociales" en la planificación y puesta en práctica de sus políticas reformistas; una omisión que indujo a Mark Kesselman (1982) a calificar el "experimento Mitterrand" de "socialismo sin trabajadores". Por otra parte, las preferencias tecnocráticas indujeron al PS a subestimar las constricciones externas a la gestión de una economía abierta de tamaño mediano en el marco de una economía mundial capitalista e internacionalizada. Las conclusiones que el PS recabó tras su primer período en el poder pueden verse perfectamente en el gobierno socialdemócrata moderado de Rocard, que otorga prioridad absoluta al mercado a la hora de distribuir los recursos económicos, pero utiliza el Estado fiscal para una cautelosa mejora del bienestar social. Sin proponer la renacionalización de las industrias privatizadas por el gobierno de Chirac, el PS otorga prioridad a intervenciones industriales selectivas, incluso después de 1988. El mantenimiento de su compromiso de aumentar la justicia social queda demostrado con las medidas del gobierno Rocard para aumentar los beneficios sociales mínimos y mejorar la educación de los sectores no privilegiados, a la vez que ha puesto en práctica un impuesto que grava a los segmentos más ricos.

El gobierno socialista español, por su parte, ya desde un principio ha sido muy consciente de las constricciones económicas internas y externas, sobre todo ante la perspectiva de su participación en la CE y de la creación del mercado único europeo en 1992. Esta actitud les llevó en ocasiones a un énfasis acrítico del mercado y a una falta de voluntad para utilizar el espacio existente para intervenciones estatales, con el objeto de dirigir la economía y la sociedad según las líneas de una mayor igualdad social. El intento de instrumentalizar unilateralmente los "pactos socioeconómicos" a favor de los inversores pone de manifiesto la propensión al mercado del PSOE.

No obstante, a pesar de que las políticas reformistas de los partidos socialistas de Francia, Grecia e incluso España hayan producido resultados moderados, en cualquier caso tuvieron algún impacto en el bienestar social de sus respectivas sociedades. Esto ha sido así en particular en el caso griego (política sanitaria, igualdad sexual, nuevas pensiones para los empleados en el sector agrícola, extensión de los servicios públicos), pero también puede aplicarse a Francia (leyes Auroux, aumento del salario mínimo y de las transferencias sociales a las clases con ingresos más bajos). Los socialistas españoles sólo han empezado a reformar el sistema sanitario y de pensiones en fecha muy reciente.

La socialdemocracia consolidada y el socialismo del sur de Europa: ¿cuáles son las diferencias?

¿Cómo podemos explicarnos las divergencias en el desarrollo de estos procesos? Más concretamente, ¿cómo podemos explicarnos la estabilidad de las políticas socialdemócratas consolidadas en Suecia y (con algunas reservas) Noruega y la "socialdemocratización" de las políticas finlandesas a lo largo de los años ochenta por una parte, y el principio de la ruptura con su pasado socialdemócrata en Austria por otra? ¿Qué podemos decir de los éxitos moderados y fracasos parciales de los partidos socialistas del sur de Europa a la hora de poner en práctica políticas progresistas y reformistas en sus respectivos países?

La hipótesis socioestructural de Przeworski y Sprague apenas puede dar una respuesta a estas preguntas. Por lo que respecta a los tres países nórdicos, ni los partidos socialdemócratas en cuanto actores políticos dominantes ni los contenidos de sus políticas indican un declive irreversible de la socialdemocracia. La efectiva reducción numérica de la clase trabajadora y la progresiva diferenciación entre trabajadores no tuvo como efecto una simple pérdida de apoyo electoral para los partidos socialdemócratas o un abandono de sus políticas. La "ley rígida" de Przeworski y Sprague, según la cual "cuantos más aliados ganen los partidos socialdemócratas entre la clase media, mayor número de trabajadores perderán", quedó invalidada por la influencia de organizaciones, instituciones, valores culturales, herencias políticas, actuaciones económicas y la situación de competencia en el marco del sistema de partidos. Es decir, los actores y las estructuras ejercieron de variables que intervinieron en un proceso en el que en última instancia no estaba previsto que hicieran su aparición.

Dados estos actores, estructuras y valores concretos que han colaborado en la determinación del destino de los partidos socialdemócratas, un esquema más amplio contiene considerables ventajas explicativas respecto a las leyes de hierro derivadas de un supuestamente inevitable dilema electoral. El marco configurativo que aplico aquí contiene cuatro conjuntos de variables: factores económicos (PIB per cápita, competitividad económica, tamaño y función del sector público), factores sociales (la función de la clase media, el tipo de relaciones industriales y el tipo de Estado del bienestar), factores de poder político (coeficiente de poder, tipo de coalición gobernante, fragmentación de la oposición y relevancia de la oposición de izquierdas) y factores temporales.

Nivel económico y competitividad

La competitividad económica media-alta en Suecia y Finlandia, la adaptación con éxito a las nuevas condiciones de la economía internacional y los buenos resultados económicos durante la década de los ochenta sentaron la base para el mantenimiento e incluso la extensión del bienestar social. El retraso de la reestructuración económica en Noruega y, sobre todo, en Austria, causaron una disminución relativa de su competitividad económica. Esto ha planteado algunos problemas para alcanzar los objetivos de pleno empleo y redistribución que se habían propuesto los partidos socialdemócratas en la segunda mitad de los años ochenta.

No obstante, el elevado PIB per cápita, particularmente en los países nórdicos, ha proporcionado una base material favorable para el bienestar social colectivo.

Los tres gobiernos socialistas del sur de Europa han tenido y tienen que afrontar la herencia de una economía no competitiva, un grave problema para Grecia y España, aunque relativo para Francia, que lo acusa especialmente en relación con las tres economías dominantes: Estados Unidos, Japón y Alemania. El imperativo para modernizar sus economías dejó escaso espacio para maniobras de distribución y bienestar social. Por consiguiente, a lo largo de los años ochenta los tres gobiernos socialistas se han encontrado más limitados por el entorno económico internacional que sus "gobiernos hermanos" de Europa del norte. Por otra parte, el hecho de que Austria y los países nórdicos no pertenezcan a la CE ni al SME y dispongan, por consiguiente, de una mayor "autonomía" de maniobra para gestionar su economía nacional puede ser interpretado como una ventaja comparativa respecto a los socios comunitarios del sur de Europa. Sin embargo, mientras que el saldo comunitario (transferencias netas de fondos comunitarios, balanza comercial con los demás países de la CE) para Grecia y España de ninguna manera es totalmente negativo, el gobierno socialista francés debió pagar un precio por su pertenencia al SME, restringiendo claramente las opciones para las políticas de tipos de cambio francesas en 1982 y 1983. No obstante, en esas fechas las posibilidades del gobierno Mauroy de utilizar la política monetaria para evitar las medidas de austeridad ya estaban considerablemente limitadas por la relativamente débil competitividad económica existente a principios de los años ochenta.

El sector público no tuvo importancia, o al menos no la tuvo en el sentido de facilitar la realización de los objetivos socialdemócratas de una sociedad más igualitaria con un bienestar social universal, pleno empleo y nuevas formas de organizaciones laborales o de democracia económica. El gobierno de izquierdas francés no fue capaz y/o no quiso utilizar el amplio sector nacionalizado para lograr dichos objetivos sociales y democráticos. Con Mitterrand, la nacionalización representó básicamente un acto político simbólico. Los socialistas griegos cayeron en la tentación de utilizar el sector público con propósitos clientelistas y dictaron medidas estatales autoritarias relativas a la regulación de huelgas. El gobierno del PSOE, por su parte, debió cargar con la herencia de un sector público endeudado y altamente improductivo. Sólo la racionalización y la privatización de algunas partes de la industria y los servicios públicos consiguió descargar considerablemente el presupuesto anual del Estado (Merkel 1989). Los socialdemócratas austríacos utilizaron el sector público durante demasiado tiempo y de modo demasiado generalizado para ocultar un excedente de la fuerza de trabajo. Cuando tuvieron que reestructurar las industrias públicas durante los años ochenta, las empresas estatales perdieron su función de protección del empleo. El conjunto del concepto de austrokeynesianismo se hizo mucho más vulnerable, ya que el SPÖ había fracasado en su intento de desarrollar a tiempo equivalencias funcionales a las funciones macroeconómicas del sector público. No obstante, el ejemplo de Noruega demuestra que un juicio globalmente negativo de las experiencias con amplios sectores públicos corre el riesgo de convertirse en una generalización indebida. El Partido Laborista de Noruega tuvo éxito en su utilización del sector del crédito, mayoritariamente público, con el objeto de dirigir la economía y la sociedad según sus propios criterios socialdemócratas (el "socialismo del crédito"). Incluso Statoil, la gran empresa pública noruega del petróleo, obtuvo relativamente más beneficios para el gobierno que las empresas petrolíferas privadas de Gran Bretaña. Pero a pesar de las únicas excepciones de Noruega y Finlandia, la comparación de los siete casos indica que el "socialismo funcional" (Adler-Karlsson) de Suecia, con su pequeño pero eficiente sector público, resultó ser menos vulnerable a los imperativos de la economía de la oferta durante los años ochenta que los diseños de políticas que intentaron instrumentalizar el sector público como un importante elemento de su gestión macroeconómica. Estos resultados plantean una vez más dudas considerables sobre la conveniencia de la nacionalización como un elemento esencial de las políti-

cas reformistas y progresistas en las sociedades industriales avanzadas (Crosland 1963; Thomas 1986; Hall 1987; Tilton 1987).

La función de la clase media

Del mismo modo que sus partidos hermanos de Europa del norte, los socialistas del sur de Europa necesitan los votos de amplios segmentos de la clase media para ganar mayorías electorales. Pero en contraste con los Estados del bienestar económica y socialmente más avanzados del norte, las clases medias de los países del sur son mucho menos conscientes de las oportunidades de empleo y de las características asociadas al Estado del bienestar, simplemente porque en dichos países está mucho menos desarrollado. Un programa de bienestar social universal y la democracia económica no tendrían demasiado atractivo para las nuevas clases medias que han prosperado en el sur de Europa, más interesadas en el consumo privado inmediato que en los planes de bienestar colectivo para el futuro. Por otra parte, bajo las condiciones económicas de la primera mitad de los años ochenta, la clase media percibió de modo realista que la creación de un Estado del bienestar con una elevada presión fiscal era un juego de suma cero en el que tendrían que haber aportado más de lo que habrían ganado a corto y medio plazo. Además de los mencionados factores "externos", esto llevó a los gobiernos socialistas a afrontar el desafío de la productividad, a pesar del riesgo de sacrificar los objetivos socialdemócratas tradicionales. Esto fue particularmente evidente en el caso del gobierno del PSOE, aunque en menor medida también es válido para los socialistas franceses a partir de 1983 y para el PASOK a partir de 1985.

Relaciones industriales

Los dirigentes de los sindicatos, altamente centralizados y organizados, de los cuatro países con "socialdemocracia consolidada" todavía pueden, en la mayoría de los casos, "convencer" a sus militantes de que la negociación salarial concertada redunda en beneficio de todos. La vuelta de los sindicatos suecos y de la asociación patronal SAF a los acuerdos salariales centralizados en 1988 es sólo un indicador de que las erosiones de instituciones y acuerdos no han sido irreversibles, sino que pueden ser alteradas. La todavía estrecha cooperación entre los sindicatos y el partido socialdemócrata en el gobierno ha permitido la existencia de una estrategia económica coordinada. Por consiguiente, en tiempos de reestructuración económica, se ha podido conseguir

una distribución más repartida de los costes sociales que en la mayoría de países de la OCDE.

A pesar de algunas diferencias entre los tres países del sur de Europa, las relaciones industriales en Francia, Grecia y España están mucho más descentralizadas y fragmentadas y son mucho más conflictivas que en el norte. Resultó imposible seguir una estrategia económica concertada, con la excepción temporal de España. El PS, el PASOK o el PSOE no tienen en absoluto la misma relación "orgánica" con los sindicatos que sus partidos hermanos de Europa del norte. Tampoco son los agentes exclusivos del movimiento laboral organizado, ni éste es tan fuerte, unido y representativo como en el norte. En este sentido, los gobiernos socialistas del sur de Europa "disfrutaron" de un mayor grado de "autonomía relativa" (Cameron 1988) respecto a los intereses de los trabajadores que los gobiernos socialdemócratas de Suecia, Noruega, Finlandia y Austria. Esta autonomía ha quedado reforzada por el hecho de que los partidos socialistas de Grecia, Francia e incluso España obtienen una proporción comparativamente más reducida de apoyo electoral de la clase trabajadora que sus partidos hermanos del norte.

El tipo de Estado del bienestar

El legado político de un amplio Estado del bienestar como fuente de bienestar social y de empleo para una parte considerable de la fuerza de trabajo es un importante factor para el éxito electoral de los partidos socialdemócratas en los tres países nórdicos, ya que dichos partidos están más estrechamente asociados con el mantenimiento del citado sistema. El modelo sueco (y, con algunas reservas menores, también el noruego y el finlandés), con su elevado nivel, satisface no sólo las necesidades de los estratos de ingresos más bajos, sino también a la clientela de la clase media. El hecho de que los sistemas de bienestar de Suecia, Noruega y Finlandia no se basen principalmente en las transferencias monetarias sino también en proporcionar un amplio conjunto de bienes y servicios públicos consolida la importancia del Estado como fuente de empleo para muchos votantes, a la vez que reduce los ataques neoliberales y neoconservadores a las políticas socialdemócratas del bienestar. El elevado lugar que ocupa el pleno empleo en la jerarquía de valores sociales, particularmente entre la población sueca, está interrelacionado con este concepto del Estado del bienestar social, así como con el profundo y prolongado arraigo de la socialdemocracia en el Estado y en la sociedad. Las propuestas políticas que no den prioridad Al pleno empleo tienden a ser "castigadas"

electoralmente tanto en Suecia como en Noruega (Sainsbury 1984; Therborn 1986). Al haber tenido éxito en el mantenimiento de un amplio consenso para este tipo universal de Estado del bienestar, los socialdemócratas han establecido una importante piedra angular para la reproducción de su propio poder político (Korpi 1983; Esping-Andersen 1985, 1988).

Las instituciones y las demandas sociales para el Estado del bienestar en Grecia, España e incluso en Francia están mucho menos desarrolladas.

El Estado del bienestar "marginal", en Grecia y España, y "continental y fuertemente basado en los subsidios", en Francia, tiene sólo una importancia menor como fuente de empleo. El nivel de numerosos servicios sociales es demasiado bajo en Grecia y en España como para resultar atractivo para la clase media, que en cualquier caso a menudo no reúne las condiciones necesarias para disfrutarlos. Cuando las circunstancias económicas de principios de los años ochenta parecieron exigir una elección entre productividad o redistribución, es decir, la construcción (en el caso de Grecia y España) y la extensión (en el caso de Francia) del Estado del bienestar, el gobierno pudo optar de modo más unilateral por la productividad, sin temer un abandono masivo de votantes. Esto fue particularmente significativo en el caso de España, pero también ocurrió a intervalos específicos y con intensidad variable en Francia (1983-1984) y Grecia (1982, 1985). No obstante, el nivel medio-alto de los pagos por transferencias sociales en Francia muestran, tanto en este aspecto como en otros, que debemos considerarlo un caso límite entre los grupos del sur y del norte de Europa.

Variables políticas

Debido a que las variables políticas, el poder del gobierno, la fragmentación y la debilidad de los partidos de oposición y la relevancia de la oposición de izquierda son bastante similares en ambos grupos de países, o incluso favorables a los partidos socialistas del sur de Europa, no parece demasiado arbitrario concluir que dichos factores han jugado sólo un pequeño papel respecto a las políticas *divergentes* de los gobiernos socialistas y socialdemócratas. Esta consideración no está de ningún modo basada en un "economismo" puro, sino que subraya más bien la acumulación de constricciones sociales y económicas desfavorables a las políticas progresistas de reforma. Particularmente en España, y en cierta medida también en Grecia, las élites políticas han prestado más atención a las cuestiones políticas de la transición y a la consolidación de la democracia que a la modernización de la eco-

nomía o a la creación de un Estado del bienestar (Giner 1984; Pérez-Díaz 1987; Pridham 1987; Williams / Gallagher 1989).

El "factor temporal"

Con toda probabilidad, el factor más importante para explicar las diferencias políticas entre la "socialdemocracia consolidada" del norte y las "nuevas hegemonías socialistas" (Kitschelt 1988) del sur puede encontrarse en los distintos períodos en los que los socialdemócratas del norte de Europa y los socialistas del sur alcanzaron el poder. El PS, el PASOK y el PSOE llegaron al gobierno a principios de los años ochenta, cuando las constricciones económicas externas y el estado de la economía doméstica (además del legado político en Grecia y España) no dejaban espacio para mucho más que la modernización y la reestructuración de la economía, el Estado y la sociedad, modernizaciones que en el norte de Europa ya habían tenido lugar hacía décadas. La "diferencia social" entre la política de modernización de los socialistas del sur de Europa y las políticas redistributivas de los socialdemócratas durante los años cincuenta, sesenta y (¡todavía!) setenta y ochenta se debe básicamente a los distintos "momentos de oportunidad" en los que los partidos pudieron afianzar sus objetivos políticos en sus respectivos sistemas sociopolíticos. En períodos de estancamiento o crecimiento económico dificultoso, y sin una estrategia macroeconómica que garantizara simultáneamente la producción y la redistribución, la falta de competitividad de sus economías abiertas no permitió la adopción de una alternativa genuinamente "izquierdista" a las políticas que optaron temporalmente por la producción en detrimento de la redistribución. Desde este punto de vista, los gobiernos socialistas del sur de Europa siguieron la lógica de la competitividad nacional en los mercados domésticos y exteriores; una lógica que no puede ser descartada incluso por los partidos de izquierda propensos a la reforma. Al contemplar el sur de Europa, podríamos afirmar que la ausencia de todos estos factores organizativos, institucionales y temporales que habían garantizado el mantenimiento y la reaparición de la socialdemocracia en los tres países nórdicos, ha sido básicamente la causa de los fracasos de las políticas reformistas de izquierdas llevadas a cabo hasta hoy en el sur. Sin embargo, esto no implica que muchos de los objetivos progresistas de los gobiernos socialistas de Francia, España y Grecia se limitaran a caer víctimas de un entorno económico, social e institucional desfavorable. En algunas ocasiones también fracasaron debido a políticas mal planteadas o a la omisión de reformas estratégicas. La negligencia de una reforma fiscal que garantice al mismo tiempo la

acumulación del capital privado, altos índices de inversión y recursos fiscales para el bienestar social, así como la incapacidad para estimular relaciones de mayor cooperación entre el Estado, el capital y el trabajo se cuentan ciertamente entre los fracasos más serios al respecto.

Conclusión

La evolución divergente de la ideología y de las políticas socialdemócratas durante los años ochenta es un argumento empírico contra las rígidas leyes que predecían el declive irreversible del "fenómeno histórico" (Przeworski 1985) que constituye la socialdemocracia. Los datos de la evolución electoral (Tablas 1 y 2) desde 1945 demuestran inequívocamente que no ha habido un declive general de los partidos socialdemócratas en Europa occidental. Incluso los datos relativos a la participación de los partidos socialdemócratas en el gobierno (Tablas 3 y 4) deben ser interpretados como una prueba más en contra de las hipótesis del declive. Un análisis más específico en base a una diferenciación tipológica de los partidos socialdemócratas muestra que ha tenido lugar un declive considerable sólo en el caso de los dos partidos del "tipo laborista", así como ligeras erosiones de las socialdemocracias "defensoras del Estado del bienestar". Pero esta afirmación sólo es válida para la breve fase que se inicia en 1980. No es cierta para el conjunto del "período de declive" (a partir de 1974), ni para los dos otros grupos de partidos socialdemócratas (tipo "pragmático" y tipo "ambivalente") para ambas fases de "declive". Por otra parte, a principios de los años noventa 11 de los 16 partidos socialdemócratas de Europa occidental estaban en el gobierno, más que en ningún otro período de la postguerra.

Al nivel más sustancial de las políticas concretas, la situación es más ambigua y modifica algunos de los datos hallados a nivel cuantitativo. En líneas generales, las políticas económicas y particularmente sociales de los gobiernos socialdemócratas en los países nórdicos se han podido mantener, a pesar de erosiones electorales menores durante los años ochenta. No obstante, la derrota de los socialdemócratas noruegos en 1989 y los primeros signos de un posible alejamiento del pasado socialdemócrata en Austria arrojan una sombra sobre este balance positivo.

Pero los cambios menores en las políticas económicas de los cuatro gobiernos socialdemócratas "consolidados" durante los años setenta y ochenta no pueden ser comparados con el abandono del concepto de revolución durante las dos primeras décadas del siglo ni con el abandono del ideal de alcanzar el socialismo a través del sistema parlamentario a cambio de un compromiso con el empleo, la eficiencia y

el bienestar social tras la segunda guerra mundial. El abandono por parte de los gobiernos socialdemócratas del norte de Europa de modos únicos de intervención estatal en la economía (la dimensión económica) no afectó negativamente a las condiciones del bienestar social (la dimensión de bienestar social), de modo que no puede interpretarse como un tercer cambio de los paradigmas socialdemócratas fundamentales en este siglo ni como un augurio del "fin del siglo socialdemócrata".

Irónicamente, en medio de la anunciada fase de declive de la socialdemocracia, los jóvenes partidos socialistas de Europa del sur consiguieron llegar al gobierno y se han convertido, con la excepción de Portugal, en las fuerzas políticas dominantes en sus países respectivos a lo largo de la década "schumpeteriana" (Dahrendorf) de los ochenta.

No obstante, la moderación de estos partidos socialistas, antiguamente de izquierdas, en su ascensión al poder y una vez obtenido éste, no les convirtió automáticamente en partidos socialdemócratas. Mientras que los socialistas españoles han experimentado una metamorfosis liberal, el PASOK se ha convertido en un partido estatalista con fuertes elementos clientelistas. Sólo el Partido Socialista francés ha cambiado sus políticas en una dirección socialdemócrata moderada, aunque su estructura interna y los vínculos con los sindicatos siguen siendo atípicos para los partidos socialdemócratas tradicionales. Esto no es de extrañar, ya que las numerosas variables que constituyen el entorno de las decisiones políticas (una economía más desarrollada y más competitiva, un mayor desarrollo del sistema de bienestar social, el eficiente aparato estatal francés) permitieron una combinación más equilibrada de reestructuración económica y bienestar social que en Grecia y España. A finales de los años ochenta, las políticas del PS se parecen cada vez más a las de los partidos socialdemócratas del "tipo pragmático y tendente a la coalición". En otras palabras, los socialistas franceses han pasado a ser un caso límite entre los grupos del "norte" y del "sur". En comparación, la dirección social del futuro desarrollo del PASOK y del PSOE es todavía incierta.

Respecto al futuro de este fenómeno histórico, existen razones para tener también en cuenta la posibilidad de modelos reversibles. Los partidos políticos son capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias con el objeto de influir las condiciones de su futura existencia y de su futuro éxito. Por consiguiente, parece plausible que también aquellos partidos socialdemócratas que se han pasado la mayor parte de los años ochenta en la oposición puedan regresar al gobierno, bajo las condiciones de una reestructuración económica que tenga éxito, una mejora del ciclo económico, correcciones de las deficiencias administrativas en el Estado del bienestar y el desgaste de los partidos

burgueses que actualmente ocupan el poder. Los socialistas belgas (1988) y holandeses (1989) son únicamente los ejemplos más recientes de ello.

Planteándonos de nuevo la pregunta, ¿ha tenido lugar un declive de la socialdemocracia, estamos afrontando el fin de la socialdemocracia, tiene futuro la socialdemocracia? El declive, allí donde ha tenido lugar, no ha sido general ni irreversible. Tienen que distinguirse los casos de partidos y políticas, gestión económica y condiciones del Estado del bienestar. Las diferencias nacionales también deben ser tomadas en consideración. Existen demasiados casos de mantenimiento y resurgimiento de los partidos y las políticas socialdemócratas, es decir, demasiadas excepciones incluso para el mantenimiento de la más elegante "tesis general". No obstante, el paradigma socialdemócrata ha pasado a ser más heterogéneo a partir de 1974. En este sentido, "la socialdemocracia no ha construido uno sino varios futuros distintos" (Paterson / Thomas 1986: 16).

Tabla 1
Apoyo electoral (%) a los partidos socialdemócratas
en las elecciones nacionales en Europa occidental (medias)

	1945-90	1945-73	1960-73	1974-90	1980-90
Austria	45,2	44,2	46,3	47,0	44,6
Bélgica	30,2	32,1	30,0	27,2	28,2
Dinamarca	36,0	37,7	38,7	33,3	32,2
España	—	—	—	38,6	44,0
Finlandia	24,8	24,8	24,0	24,9	25,4
Francia	21,7	17,5	16,8	32,3	34,7
Grecia	—	—	—	35,8	42,2
Irlanda	11,2	12,4	14,5	9,3	8,7
Italia	16,5	17,6	17,3	14,9	16,4
Noruega	42,3	44,2	42,9	38,7	37,4
Países Bajos	29,1	27,7	25,9	31,5	31,0
Portugal	—	—	—	30,6	27,2
Reino Unido	41,5	46,0	45,1	34,3	29,2
RFA	37,3	36,3	41,0	40,2	39,4
Suecia	45,5	46,3	46,8	43,9	44,5
Suiza	24,5	25,5	24,3	22,7	20,7
Media	31,2	31,7	31,8	31,5	31,5
sin Grecia, Portugal, España	(30,7)	(30,6)			

Nota: se han tomado en consideración los siguientes partidos:
Austria - SPÖ; Bélgica - BSP/PSB; Dinamarca - SD; España - PSOE; Finlandia - SDP; Francia - (SFIO)/PS; Grecia - PASOK; Irlanda - ILP; Italia - PSI/PSDI; Noruega - DNA; Países Bajos - PvdA; Portugal - PSP; Reino Unido - Partido Laborista; RFA - SPD; Suecia - SAP; Suiza - SPS.

Tabla 2
Apoyo electoral (%) a los partidos socialdemócratas, clasificado según grupos tipológicos (medias)

1. Tipo laborista:	1945-90	1945-73	1974-90
Irlanda	11,2%	12,4%	9,3%
Reino Unido	41,5%	46,0%	34,3%
Media	26,4%	29,2%	21,8%
2. Tipo pragmático y tendente a la coalición:	1945-90	1945-73	1974-90
Bélgica	30,2%	32,1%	27,2%
Finlandia	24,8%	24,8%	24,9%
Países Bajos	29,0%	27,7%	31,5%
RFA	37,3%	36,3%	37,9%
Suiza	24,5%	25,5%	22,7%
Media	29,2%	29,3%	28,8%
3. Tipo defensor del Estado del bienestar:	1945-90	1945-73	1974-90
Austria	45,2%	44,2%	47,0%
Dinamarca	36,0%	37,7%	33,0%
Noruega	42,3%	44,2%	38,7%
Suecia	45,5%	46,3%	43,9%
Media	42,3%	43,1%	40,7%
4. Tipo ambivalente:	1945-90	1945-73	1974-90
España	—	—	43,9%
Francia	21,7%	17,5%	32,3%
Grecia	17,2%	—	35,8%
Portugal	—	—	30,6%
Media	19,5%	17,5%	35,9%

Tabla 3
Poder en el gobierno de los partidos socialdemócratas (coeficiente de poder* 1945-1990)

	1945-90	1945-73	1960-73
Alemania	1,0	0,6	1,3
Austria	2,5	2,2	2,3
Bélgica	1,2	1,4	1,2
Dinamarca	2,3	2,8	3,0
España	0,9	—	—
Finlandia	1,7	1,7	1,1
Francia	1,0	0,6	0,0
Grecia	0,8	—	—
Irlanda	0,2	0,1	0,1
Italia	0,5	0,4	0,6
Noruega	3,1	3,4	1,8
Países Bajos	0,8	0,9	0,3
Portugal	0,5	—	—
Reino Unido	1,8	2,5	2,0

Suecia	3,5	4,1	4,1
Suiza	0,9	0,8	1,0
Media	1,4	1,7	1,4

•

5 puntos: gobiernos exclusivamente socialdemócratas con mayoría parlamentaria
4 puntos: gobiernos exclusivamente socialdemócratas sin mayoría parlamentaria
3 puntos: los socialdemócratas como socios dominantes en un gobierno de coalición
2 puntos: los socialdemócratas como socios en pie de igualdad con otras formaciones políticas en un gobierno de coalición
1 punto: los socialdemócratas como socios menores en un gobierno de coalición
0 puntos: los socialdemócratas en la oposición

Tabla 4
Poder en el gobierno según los cuatro grupos tipológicos

Grupo A: tipo laborista					
	1945-90	45-73	60-73	74-90	80-90
Ireland	0,2	0,1	0,1	0,5	0,4
Reino Unido	1,8	2,5	2,0	1,5	0,0
Media	1,0	1,3	1,1	1,0	0,2
Grupo B: tipo pragmático y tendente a la coalición					
	1945-90	45-73	60-73	74-90	80-90
Bélgica	1,2	1,4	1,2	0,8	0,8
Finlandia	1,7	1,7	1,1	1,8	2,0
Países Bajos	0,8	0,9	0,3	0,7	0,3
RFA	1,0	0,6	1,3	1,5	0,7
Suiza	0,9	0,8	1,0	1,0	1,0
Media	1,1	1,1	1,0	1,2	1,0
Grupo C: tipo defensor del Estado del bienestar					
	1945-90	45-73	60-73	74-90	80-90
Austria	2,5	2,2	2,3	2,9	2,5
Dinamarca	2,3	2,8	3,0	1,6	1,0
Noruega	3,1	3,4	1,8	2,6	1,8
Suecia	3,5	4,1	4,1	2,6	3,0
Media	2,9	3,1	2,8	2,4	2,1
Grupo D: tipo ambivalente					
	1945-90	45-73	60-73	74-89	80-90
España	0,9	—	—	2,4	3,6
Francia	1,0	0,6	0,0	1,8	2,7
Grecia	0,8	—	—	2,3	3,5
Portugal	0,5	—	—	1,3	0,7
Media	0,8	0,2	0	2,0	2,6

Tabla 5
Tipología de los partidos socialdemócratas de Europa occidental.
5 criterios de clasificación:

1. Relaciones entre partido y sindicatos

A) Los sindicatos han precedido históricamente al partido y siguen siendo muy influyentes.
B) Dominio del partido respecto a los sindicatos y/o cooperación media.
C) Estrecha cooperación entre sindicatos y partido sin dominio por parte de ninguno de ellos.
D) (Escasa) cooperación con sólo algunos sèctores del mundo sindical

2. Posición en el campo de la izquierda

A) Apenas hay competencia a la izquierda.
B) Cierta competencia a la izquierda.
C) Fuerte competencia
D) Fuerte competencia

3. Ideología (relacionada con la acción política)

A) Postura laborista pragmática
B) Postura pragmática
C) Estrecho compromiso con el pleno empleo y un Estado del bienestar universal.
D) Postura ideológica radical (marxista

4. Tipo y alcance del poder de gobierno (1945-1990)

A) Alto (alternacia de gobiernos de un solo partido).
B) Medio (gobiernos de coalición).
C) Dominante (gobiernos de un solo partido o fuerza hegemónica en un gobierno de coalición).
D) Bajo (socio menor en un gobierno de coalición; oposición).

5. Coeficiente de poder en el gobierno durante el período de postguerra (1974-1990)

A) Alto.
B) Medio.
C) Dominante.
D) Bajo.

	1	2	3	4	5	
Austria	C	A	B	B	C	tipo defensor del Estado del bienestar
Bélgica	D	B	B	B	D	tipo pragmático y tendente a la coalición
Dinamarca	C	C	B	C	B	tipo defensor del Estado del bienestar (débil)
España	D	C	D/B	C	D	tipo ambivalente
Finlandia	B	C	B	B	C	tipo pragmático y tendente a la coalición
Francia	D	D/C	B/D	D	B	tipo ambivalente
Grecia	D	C	D	D	A	tipo ambivalente
Irlanda	A	A	A	D	D	tipo laborista (débil)

Italia	D	D	B	D	D	tipo ambivalente
Noruega	C	C	C	C	C	tipo defensor del Estado del bienestar (fuerte)
Países Bajos	B	B	B	D	D	tipo pragmático y tendente a la coalición
Portugal	D	C	B	D	B	tipo ambivalente (débil)
Reino Unido	A	A	A	A	A	tipo laborista
RFA	C	B	B	D	B	tipo pragmático y tendente a la coalición
Suecia	C	C	C	C	C	tipo defensor del Estado del bienestar (fuerte)
Suiza	B	A	B	D	B	tipo pragmático y tendente a la coalición

Grupo A:	tipo laborista	Grupo B:	tipo pragmático y tendente a la coalición
	Irlanda		Bélgica
	Reino Unido		Finlandia
			Países Bajos
			RFA
			Suiza
Grupo C:	tipo defensor del Estado del bienestar	Grupo D:	tipo ambivalente
	Austria		España
	Dinamarca		Francia
	Noruega		Grecia
	Suecia		Italia
			Portugal

Bibliografía

AMBLER, John S. (ed.): *The French Socialist Experiment*. Filadelfia, 1985.

ANDERSSON, Jan Otto: "The Economic Policy Strategies of the Nordic Countries", en: KEMAN, Hans; PALOHEIMO, Heikki; WHITELEY, Paul F.: *Coping with the Economic Crisis*. Londres, Newbury Park, Beverly Hills, Nueva Delhi, 1987.

ANDERSSON, Jan Otto: "Controlled Restructuring in Finland"?, en: *Scandinavian Political Studies*, 12. 4/1989.

AXT, Heinz-Juergen: *Die PASOK. Aufstieg und Wandel des verspaeteten Sozialismus in Griechenland*. Bonn, 1985.

BEYME, Klaus von: *Political Parties in Western Democracies*. Nueva York, 1985.

BRUNO, Michael; SACHS, Jeffrey: *The Economics of Worldwide Stagflation*. Cambridge (Ma), 1985.

BUCI-GLUCKSMANN, Cristine; THERBORN, Goeran: *Der sozialdemokratische Staat*. Hamburgo, 1982.

CACIAGLI, Mario: *Elezioni e partiti politici nella Spagna postfranchista*. Padua, 1986.

CAMERON, David: *The Colors of a Rose: On the Ambiguous Record of French*

Socialism. Harvard University, Center for European Studies, Working papers Series. Cambridge, 1987.

CORLIRAS, Panayotis: "The Economics of Stagflation and Transformation in Greece", en: TZANNATOS, Zafiris (ed.): *Socialism in Greece*. Aldershot, 1986, p. 35-40.

CRIDDLE, Byron; BELL David S.: *The French Socialist Party*. Oxford, 1988.

CROSLAND, Anthony A.: *The Future of Socialism*. Londres, 1964.

CROZIER, Michael et al. (eds): *The Crisis of Democracy*. Nueva York, 1975.

DAHRENDORF, Ralf: *Life Chances: Approaches to Social and Political Theory*. Londres, 1980, capítulo 5: "The End of Social Democratic Consensus?"

DONAGHY, Peter J.; NEWTON Michael T.: *Spain. A Guide to Political and Economic Institutions*. Cambridge, 1987.

ECONOMIST. *Fading Illusions. A Survey of Austria, 1989*.

ECONOMIST. *The Nordic Alternative. A Survey of Finland, Norway and Sweden 1987*.

ESPING-ANDERSEN, Goesta: *Politics Against Markets*. Princeton, 1985.

ESPING-ANDERSEN, Goesta: *Equality, Efficiency and Power in the Making of a Welfare State*. Florencia, 1988 (Manuscrito).

FEATHERSTONE, Kevin: "The Greek Socialists in Power", en: *West European Politics*, 6. 3/1983, p. 237-250.

GALLAGHER, Tom; WILLIAMS Allan M. (ed.): *Southern European Socialism. Parties, Election and the Challenge of Government*. Manchester, Nueva York, 1989.

GEORGAKOPOULOS, T.; PRODROMIDIS, K.; LOIZIDES, J.: "Public Enterprises in Greece", en: *Annals of Public and Co-operative Economy*, 58. 4/1987, p. 351-367.

GILLESPIE, Richard: *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*. Oxford, 1989.

GINER, Salvador: "Southern European Socialism in Transition", en: *West European Politics*, 7. 2/1984, p. 138-157.

GUNTHER, Richard; SANI, Giacomo; SHABAD, Goldie: *Spain after Franco. The Making of a Competitive Party System*. Berkeley, Los Angeles, 1988.

HALL, Peter: *Governing the Economy*. Cambridge, 1986.

HALL, Peter: The Evolution of Economic Policy under Mitterrand, en: ROSS, George; HOFFMANN, Stanley; MALZACHER, S. (eds.): *The Mitterrand Experiment*. Cambridge, 1987, p. 54-75.

HEIDAR, Knut: "Party System Change in Norway 1970-1989", en: *West European Politics*. 1989 (próxima publicación).

HINRICHS, Karl; MERKEL, Wolfgang: "Der Wohlfahrtsstaat Schweden: Was bleibt vom Modell"?, en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B51/1987, p. 23-38.

JALLADE, Jean-Pierre: "Redistribution and the Welfare State: 'An Assessment of the French Socialists' Performance", en: *Government and Opposition*. 3/1985, p. 343-355.

KASAKOS, Panos: "Entwicklungsprobleme und wirtschaftliche Optionen im Griechenland der achtziger Jahre", en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*. B 14-15/1988, p. 36-46.

KATZENSTEIN, Peter J.: *Corporatism and Change. Austria, Switzerland and the Politics of Industry*. Londres, Ithaca, 1984.

KATZENSTEIN, Peter J.: *Small States in World Markets. Industrial Policy in Europe*. Londres, Ithaca, 1985.

KEYNES, John M.: *The General Theory of Employment, Interest and Money.* Nueva York, 1964.

KEMAN, Hans: *The Development toward Surplus Welfare: Social Democratic Politics and Policies in Advanced Capitalist Democracies (1965-1984).*

KEMAN, Hans; VAN DIJK, Tibert: "Policy Strategies, Implementation and Outcomes", en: KEMAN, Hans; PALOHEIMO, Heiko; WHITELY, Paul F. (eds.): *Coping with the Economic Crisis.* Londres, 1987, p. 127-162.

KESSELMAN, Mark: "Prospects for Democratic Socialism in Advanced Capitalism: Class Struggle and Compromise in Sweden and France", en: *Politics and Society,* 11. 4/1982, p. 397-438.

KITSCHELT, Herbert: *Mapping the Course of the European Left.* Durham N.C., 1988 (manuscrito inédito).

KOSONEN, Katri: *Saving and Economic Growth in a Nordic Perspective.* Helsinki, 1988 (manuscrito inédito).

LANE, Jan-Erik; ERSSON, Svante O.: *Politics and Society in Western Europe.* Londres, 1987.

LASH, Scott; URRY, John: *The End of Organized Capitalism.* Cambridge, 1987.

LIEBMAN, Marcel: "Reformism Yesterday and Social Democracy Today", en: *Socialist Register.* 1985/6, p. 1-22.

LYRINTZIS, Christos: *Between Socialism and Populism: The Rise of the Panhellenic Socialist Movement.* Tesis doctoral inédita, London School of Economics, London, 1983.

LYRINTZIS, Cristos: "The Power of Greek Populism: The Greek Case", en: *European Journal of Political Research,* 15. 6/1987, p. 667-686.

MACHIN, Howard; WRIGHT, Vincent (eds.): *Economic Policy and Policy Making Under the Mitterrand Presidency 1981-1984.* Londres, 1985.

MARAVALL, Jose María: "The Socialist Alternative", en: PENNIMAN, Howard R.; MUJAL-LEON, Eusebio M. (ed.): *Spain at the Polls.* Durham, 1985.

MARKOVITS, Andrei S.; PELINKA Anton: *Social Democracy in Austria and West Germany in the 1970s and 1980s: A Comparative Assessment.* Ponencia presentada a la Convención Anual de la APSA, 1988. Washington, Setiembre 1-4/1988.

MARKS, Gary: "Neo-Corporatism and Incomes Policy in Western Europe and North America", en: *Comparative Politics,* 18. 3/1986, p. 253-278.

MARTIN, Andrew: "Wages, Profits, and Investment in Sweden", en: LINDBERG, Leon; MEYER, Charles (eds.): *The Politics of Inflation and Economic Stagnation.* Washington, 1985, p. 403-462.

MARTIN, Andrew: *Sweden Restoring the Social Democratic Redistributive Regime.* Manuscrito, Harvard University, 1987.

MERKEL, Wolfgang: *Prima e dopo Craxi. Le trasformazioni del PSI.* Padua, 1987.

MERKEL, Wolfgang: "Sozialdemokratische Politik in einer post-keynesianischen Aera? Das Beispiel der Sozialistischen Regierung Spaniens (1982-1988)", en: *Politische Vierteljahreschrift.* 3/1989.

MILIBAND, Ralph; SAVILLE, John; LIEBMAN Marcel; PANITCH, Leo.: *Socialist Register.* 1985/6. Londres, 1986.

MIOESET, Lars: "Nordic Economic Policies in the 1970s and 1980s", en: *International Organization,* 41. 3/1987, p. 403-456.

MIOESET, Lars; CAPPELEN, Adne; FAGERBERG, Jan; SKARSTEIN, Rune: "The Break-Up of Social Democratic State in Norway", en: CAMILLER,

Patrick (ed.): *The Left in Western Europe*. Londres, 1990 (próxima publicación).
MOUZELIS, Nikos: "Capitalism and the Development of the Greek State", en: SCASE, Richard (ed.): *The State in Western Europe*. Londres, 1980, p. 241-273.
MOYA FRANCES, Enrique: "Interview", en: *Papeles de Economia Española*, 15. 1983, p. 370-374.
MÜLLER, Wolfgang C.: "Privatising in a Corporatist Economy: The Politics of Privatisation in Austria", en: *West European Politics*, 11. 4/1988, p. 101-116.
OECD Economic Surveys Austria: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys Finland: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys France: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys Greece: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys Norway: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys Spain: números de 1980-1987.
OECD Economic Surveys Sweden: números de 1980-1987.
OECD Economic Studies nº 4/1985. Número especial: The Role of the Public Sector.
OFFE, Claus: Contradictions of the Welfare State. Cambridge, 1984.
PARRIS, Henry; PESTIEAU, Pierre; SAYNOR, Peter: *Public Enterprise in Western Europe*. Londres, Sydney, New Hampshire, 1987.
PELINKA, Anton: *Social Democratic Parties in Europe*. Nueva York, 1983.
PELINKA, Peter; STEGER, Peter (ed.): *Auf dem Weg zur Staatspartei. Zur Geschichte und Politik der SPÖ seit 1945*. Viena, 1988.
PENNIMAN, Howard R. (ed.): *France at The Polls, 1981 and 1986*. Durham, 1988.
PANITCH, Leo: "The Impasse of Social Democratic Politics", en: *Socialist Register*. 1985/6, p. 50-97.
PATERSON, William E.; THOMAS ALISTAIR H.: *The Future of Social Democracy*. Oxford, 1986.
PEKKARINEN, Jukka: *Corporatism and Economic Performance*. Cambridge, 1989 (ponencia inédita).
PETRAS, James: "The Rise and Decline of Southern European Socialism", en: *New Left Review*, 146/1984.
PETRAS, James: "The Contradictions of Greek Socialism", en: *New Left Review*, 163/1987, p. 3-25.
PONTUSSON, Jonas: "The Story of Wage Earner Funds", en: *New Left Review*, 165/1987, p. 5-33.
PRIDHAM, Geoffrey: "Southern european Socialist and the State: Consolidation of Party Rule or Consolidation of Democracy?", en: GALLAGHER, Tom; WILLIAMS, Allan M. (ed.): *Southern European Socialism*. Manchester, Nueva York, 1989.
PRZEWORSKI, Adam: *Capitalism and Social Democracy*. Cambridge, 1985.
PRZEWORSKI, Adam: "Class, Production and Politics: A Reply to Buroway", en: *Socialist Review*, 19. 2/1989, p. 78-112.
PRZEWORSKI, Adam; SPRAGUE, John: *Paper Stones. A History of Electoral Socialism*. Chicago, 1986.
PSOE. *La obra XXVII congreso PSOE 1977*, Madrid 1977.
PSOE. *Programa Electoral 1982*, Madrid 1982.
PUHLE, Hans Juergen: "El PSOE: Un partido dominante y heterogéneo", en:

LINZ, Juan; MONTERO, José R. (eds.): *Crisis y cambio. Electores y partidos en España de los años ochenta.* Madrid, 1986.
ROSS, George; HOFFMANN, Stanley; MALZACHER, Sylvia (eds.): *The Mitterrand Experiment.* Cambridge, 1987.
ROSS, George; JENSEN, Jane: "The Tragedy of the French left", en: *New Left Review*, 171/1988, p. 5-44.
SAINSBURY, Diane: "Scandinavian Party Politics Re-examed: Social Democracy in Decline?", en: *West European Politics*, 7. 4/1984, p. 67-102.
SCHARPF, Fritz W.: *Sozialdemokratische Krisenpolitik in Westeuropa.* Frankfurt, Nueva York, 1987.
SCHMITTER, Philippe C.: "Five Reflections on the Future of the Welfare State", en: *Politics and Society*, 16. 4/1988, p. 503-516.
SCHMIDT, Manfred G.: *Wohlfahrtsstaatliche Politik unter bürgerlichen und sozialdemokratischen Regierungen.* Frankfurt, 1982.
SCHMIDT, Manfred G.: *Sozialpolitik. Historische Entwicklung und internationaler Vergleich.* Opladen, 1988.
SINGER, Daniel: *Is Socialism Doomed?* Nueva York, Oxford, 1988.
SPOURDALAKIS, Michalis: *The Rise of the Greek Socialist Party.* Londres, Nueva York, 1988.
THERBORN, Goeran: *Why Some Peoples Are More Unemployed Than Others.* Londres, 1986.
TILTON, Thimothy A.: "Why don't the Swedih Social Democrats Nationalize Industry?", en: *Scandinavian Studies*, 59. 2/1987, p. 142-166.
UTERWEDDE, Henrik: *Die Wirtschaftspolitik der Linken in Frankreich. Programme und Praxis.* Frankfurt, Nueva York, 1988.
VISSER, Jelle: *Trade Unions in Figures.* Deventer, 1989.
VOBRUBA, Georg: *Politik mit dem Wohlfahrtsstaat.* Frankfurt, 1983.
WILLIAMS, Allan M.: "Socialist Economic Policies: Never out of the Drawer?", en: GALLAGHER, Tom; WILLIAMS, Allan P. (eds.): *Southern European Socialism in Government.* Manchester, 1989 (próxima publicación).
WINCKLER, Georg: "Der Austrokeynesianismus und sein Ende", en: *Oestereichische Zeitschrift fuer Politikwissenschaft.* 3/1988.